

El horrible asesinato del canciller Dollfus que ha provocado el terror y la indignación en todos los confines del mundo, acaba de dar respuesta a esta última pregunta.

Después del trágico drama del 25 de julio en Austria, después de los asesinatos del 30 de junio en Alemania, quién puede conservar ni aun la sombra de una ilusión acerca de la Alemania de Hitler? Estos acontecimientos parecen haber abierto, por fin, los ojos a todo el mundo. El telegrama de pésame enviado por Mussolini, después del asesinato del canciller Dollfus, es muy significativo. Al denunciar a aquellos «indirectamente» responsables del crimen de Viena, el dedo del Duce señala implacablemente a Adolfo Hitler.

El hablar por más tiempo acerca de la asociación con el hitlerismo a fin de conseguir una paz internacional, parece ser un desafío al buen sentido.

¿Qué valor positivo podría tener un tratado firmado por naciones cuya concepción de los problemas del momento es tan violentamente opuesta? Un Locarno Oriental puede ser agregado a los muchos tratados diplomáticos que han visto la luz en estos últimos diez años. Pero no logrará cambiar nada. No será más que otro tratado.

*Alexandre Millerand.*

(Del *Diario de Costa Rica*, 8 de agosto de 1934.)

---